

Alid 72

574

Discurso de Allende al Inaugurar UNCTAD III

El siguiente fue el discurso del Presidente de la República, Dr. Salvador Allende, en la ceremonia de ayer en que fueron abiertos los debates de la UNCTAD III:

"Señoras y señores participantes en la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo

El pueblo y el Gobierno de Chile, agradecen por mi intermedio el gran honor que se nos hace al reunirse en Santiago la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo.

Particularmente porque discutirá el problema más grave del mundo: la condición subhumana en que vive más de la mitad de sus habitantes. Ustedes han sido convocados para corregir la injusta división internacional del trabajo, basada en un concepto deshumanizado del hombre.

La presencia de tantos dirigentes de la economía mundial, venidos de todas las latitudes, entre ellos Ministros y altos funcionarios, hace este honor aún más significativo. Es alentador que se encuentren aquí representadas todas las organizaciones del sistema de Naciones Unidas, de las entidades intergubernamentales y no-gubernamentales interesadas en los problemas del desarrollo, y los medios de difusión de los cinco continentes.

Acompañado por los representantes del pueblo chileno que concurren a este acto extendiendo a nuestros huéspedes una muy calurosa bienvenida. Les deseo grata permanencia en esta tierra que les acoge con fraternal amistad y explícita expectativa. Saludo, con deferencia, al cuerpo diplomático residente.

A usted, señor Kurt Waldheim, Secretario General de Naciones Unidas, nuestro conocimiento muy especial, hacer un esfuerzo que apreciemos para asistir a esta reunión inaugural al inicio de su altísima función, ha querido usted, sin duda, demostrar que otorga a esta Conferencia la atención prioritaria que merece; que para usted el desarrollo del Tercer Mundo y la expansión y perfeccionamiento del comercio son tan urgentes e importantes como los más explosivos problemas políticos; y que tiene debida conciencia de que la estabilidad económica y el desarrollo son, como lo estatuye la Carta, elementos esenciales e interdependientes de la paz, de la seguridad y de la amistad entre las naciones.

Usted se hace cargo de la Secretaría General de Naciones Unidas en circunstancias que el diálogo entre las grandes potencias se afianza y se refuerza. Esto es alentador en el campo de la seguridad colectiva; la Carta de las Naciones Unidas les otorga responsabilidades especiales en el mantenimiento de la paz. Pero, en lo que respecta a otros asuntos, es peligrosa la tendencia de enfrentar a las Naciones Unidas con soluciones hechas y

negociadas por pocos, y que afectan a muchos, como ha sido las que se refieren al problema monetario. En los asuntos propios de esta Conferencia la organización mundial no sólo ha perdido efectividad, sino que incluso puede perder vigencia. El asegurar que lo primero se corrija y lo segundo no ocurra, es decir, preservar y reforzar la cooperación multilateral económico-social, será una de sus grandes responsabilidades, señor Secretario General.

Deseo manifestar a mi estimado amigo, señor Manuel Pérez Guerrero, Secretario General de la UNCTAD, nuestro gran aprecio por el abnegado y eficiente trabajo que realiza en el desempeño de sus funciones y por la excelente preparación de este encuentro.

Finalmente, quiero expresar al ilustre profesor H. Langman, Ministro de Economía y Finanzas de los Países Bajos, el reconocimiento sincero del Gobierno de Chile y de su pueblo por la contribución generosa prestada al equipamiento de las salas de reunión de este edificio.

LA UNCTAD Y EL FUTURO DEL TERCER MUNDO

Saludo en la UNCTAD III a la asamblea de la comunidad mundial de naciones —de hecho casi toda la humanidad, lamentamos que su universalidad todavía no sea total. Para nosotros, los pueblos del Tercer Mundo, la UNCTAD debe constituir el principal y el más efectivo de los instrumentos para negociar con las naciones desarrolladas. En la medida en que realice sus potencialidades institucionales, esta UNCTAD puede asumir una importancia decisiva en la actual crisis de la economía mundial.

La Conferencia que hoy se inicia tiene como misión fundamental poner en marcha lo más esencial de los objetivos y compromisos de la Estrategia Internacional para el Segundo Decenio del Desarrollo. Ellos son sustituir un orden económico-comercial, caduco y profundamente injusto por uno equitativo que se funde en un nuevo concepto del hombre y de su dignidad, y reformular una división internacional del trabajo intolerable para los países retrasados, porque detiene su progreso, mientras favorece únicamente a las naciones opulentas.

Para nuestros países ésta es una prueba suprema. No seguiremos aceptando con el nombre de cooperación internacional para el desarrollo un pobre remedio de lo que con la Carta de las Naciones Unidas. Los resultados de la Conferencia nos dirán si los compromisos asumidos en la Estrategia Internacional para el Segundo Decenio respondieron a una auténtica voluntad políti-

ca o fueron sólo un expediente dilatorio para mitigar la presión de los países del Tercer Mundo.

1.— Constataciones preliminares

Para que los análisis y decisiones de la UNCTAD III sean realistas y relevantes hay que afrontar el mundo tal cual es, defendiéndonos de ilusiones y mistificaciones, pero abriendo al mismo tiempo la imaginación y la creatividad a soluciones nuevas de nuestros viejos problemas.

La primera constatación es que nuestra comunidad no es homogénea, sino fragmentada en pueblos que se han hecho ricos y pueblos que han quedado pobres. Más importante aún es reconocer que, incluso entre los pueblos pobres, existen por desgracia países todavía más pobres; y existen también muchos en condiciones especialmente insufribles por las fuerzas foráneas dominantes en su economía; el extranjero ocupa todo o parte de su territorio; padecen todavía el yugo colonial; o tienen la mayoría de su población sometida a la violencia del racismo y del apartheid. Peor aún en muchos de nuestros países hay profundas diferencias sociales que aplastan a las grandes mayorías, beneficiando a reducidos grupos de privilegiados.

La segunda comprobación es que nosotros, los pueblos pobres, subsidiamos con nuestros recursos y nuestro trabajo la prosperidad de los pueblos ricos. No se trata de reiterar aquí denuncias de injusticias, sino de comprobar que la estructura de intercambio internacional, tal como actúa, se ha vuelto un instrumento explosivo que succiona a los pueblos menos desarrollados.

Es evidente también la validez de la Declaración de los Ministros del Tercer Mundo en Lima: la participación de nuestros países en el comercio mundial ha descendido entre 1960 y 1969 del 21,3 por ciento al 17,6 por ciento. Nuestro ingreso per cápita en el mismo período aumentó sólo en 40 dólares, mientras el de las naciones opulentas subía en 650 dólares.

El flujo del capital extranjero al Tercer Mundo no significó en los últimos veinte años una pérdida neta de muchos cientos de millones de dólares, además de dejarnos una deuda cercana a los 70 mil millones. Si sumamos a esa deuda nuestras pérdidas reales, aunque invisibles, por la degradación de los precios de nuestros productos de exportación y el aumento del costo de todo lo que importamos, se verifica que en la post-guerra el intercambio económico internacional representó para los pueblos de la periferia un perjuicio superior a los cien mil millones de dólares.

Las inversiones directas de capital extranjero, presentadas frecuentemente como un mecanismo de promoción del progreso, se revelaron casi siempre altamente perjudiciales. Así América latina, según datos de la Organización de Estados Americanos, entre 1950 y 1967 recibió tres mil novecientos millones de dólares y entregó doce mil ochocientos millones de dólares. O sea, nuestra región pagó cuatro dólares por cada dólar recibido.

Frente a esta evaluación numérica no se pueden negar dos evidencias. La primera: que el sistema actual de intercambio económico entre los países industrializados y los del Tercer Mundo ha constituido, en lo fundamental, un mecanismo de absorción de recursos de los pueblos pobres y como tal lleva en sí mismo la perpetuación del atraso. La segunda: que este sistema mantiene sobre nuestros países la amenaza permanente de caer en la insolubilidad financiera, por más que aumente su aporte de bienes al mercado internacional. Lo demuestra el creciente número de países compelidos a renegociar sus deudas.

Una tercera constatación es que este orden económico-financiero-comercial, tan perjudicial para el Tercer Mundo precisamente por ser tan ventajoso para los países opulentos, es defendido por la mayor parte de éstos con infatigable tenacidad, con su poderío económico, con su influencia cultural. Y, en algunas ocasiones y por algunas potencias, a través de casi irresistibles presiones, a través de intervenciones armadas que violan todos los compromisos asumidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Otro hecho de trascendencia innegable que atraviesa y engloba la actual estructura de las relaciones económicas internacionales y que burla en la práctica los acuerdos entre los gobiernos, es la expansión de las grandes compañías transnacionales. Cada día concentran un mayor potencial financiero, comercial y tecnológico y se están transformando rápidamente en el verdadero elemento de poder tras las características actuales de la economía mundial. Ellas tienen sus objetivos, sus políticas comerciales, sus políticas navieras, sus políticas de inversiones, sus políticas de integración económica, su propia visión de las cosas, su propia acción, su propio mundo.

En medios económicos y aún en conferencias como ésta, suelen barajarse hechos y cifras de comercio y crecimiento, sin medir realmente cómo ellas afectan al hombre, cómo afectan sus derechos fundamentales, cómo atentan contra el mismo derecho a la vida, que implica el derecho a la plena expansión de su personalidad. El ser humano debe ser sujeto y fin de toda política de desarrollo y de toda deseable colaboración internacional. Con-

cepto que debe estar presente en cada discusión, en cada decisión, en cada acto de política que pretenda fomentar el progreso, tanto en el plano nacional como en el multilateral.

Si se perpetúa el actual estado de cosas, 15 por ciento de los habitantes del Tercer Mundo está condenado a morir de hambre. Como además la atención médico-sanitaria es deficiente, la expectativa de vida es casi la mitad que en los países industrializados y una gran parte de los habitantes nunca puede verdaderamente contribuir al progreso del pensamiento y de la creación. Puedo repetir aquí lo que nuestro pueblo dolorosamente siente. En Chile, país de diez millones de habitantes y donde ha existido un nivel alimenticio, sanitario y educacional superior al término medio de los países en desarrollo, hay seiscientos mil niños que por falta de proteínas en los primeros ocho meses de su vida jamás alcanzarán el pleno vigor mental que genéticamente les habría correspondido.

Hay más de 700 millones de analfabetos en Asia, África y América latina y otros tantos millones no han pasado de la educación básica. El déficit de viviendas es tan colosal que sólo en Asia hay 250 millones de habitantes sin techo apropiado. Cifras proporcionales se comprueban en África y América latina. Centenares de millones carecen de una casa que obedezca a lo que es un estándar mínimo en un país industrializado.

El desempleo y el subempleo alcanzan cifras pavorosas y siguen aumentando. En América latina, por ejemplo, el 50% de la población activa está cesante o tiene una desocupación disfrazada, cuya remuneración, particularmente en las zonas rurales, está muy por debajo de las necesidades vitales. Esto es lógica consecuencia de un hecho conocido: las naciones en desarrollo, que concentran 60% de la población mundial, disponen de sólo el 12% del producto bruto. Existen algunas decenas de países cuyo ingreso per cápita no pasa de 100 dólares al año, mientras en varios otros es cerca de 3.000 y en Estados Unidos llega a 4.240.

Unos tienen como expectativa medios de vida que les permiten morir inevitablemente de hambre. E incluso, en medio de la abundancia, hay millones que sufren una vida discriminada y miserable. Corresponde a nosotros, los pueblos postergados, luchar sin desmayo por transformar esa vieja estructura económica antiaigüitaria, deshumanizada, por una nueva, no sólo más justa para todos, sino capaz de compensar los efectos de la explotación secular de que hemos sido objeto.

2. Caminos de ruptura con el atraso

Cabe preguntarse si nosotros, pueblos pobres, podemos hacer frente a este desafío a partir de las situaciones de dominación o dependencia en que nos encontramos. Primero debemos reconocer que viejas debilidades nuestras, de distinto orden, contribuyeron considerablemente a perpetuar las formas de intercambio desigual que condujeron a una trayectoria, de los pueblos, también desigual.

Por ejemplo, la connivencia de ciertos grupos dominantes nacionales con los factores causantes del atraso. Su pro-

pia prosperidad se basaba, precisamente, en su papel de agentes de la explotación foránea.

No menos importante ha sido la alienación de la conciencia nacional. Esta ha absorbido una visión del mundo elaborada en los grandes centros de dominación y presentada como explicación científica como explicación de nuestro atraso. Tales teorías atribuían a supuestos factores naturales como el clima, la raza o la mezcla de razas, o el arraigo a tradiciones culturales autóctonas, la razón del estancamiento inevitable de los continentes en desarrollo. Pero no se ocuparon de los verdaderos causantes del retraso, tales como la explotación colonial y neocolonial en el plano externo, y la explotación clasista, en el interno.

Otra culpa que debemos mencionar es que el Tercer Mundo no ha logrado todavía la unidad total respaldada sin reservas por cada uno de nuestros países. Esta nos habría permitido presionar en favor de soluciones justas y viables para reestructurar las relaciones económicas con las naciones desarrolladas.

La superación de estos errores debe tener prioridad. En el mismo sentido se expresan la Carta de Argel y la Declaración de Lima de los 77.

3.— EL ESFUERZO INTERNO DE LOS PROPIOS PAISES EN DESARROLLO

Los gobiernos de los países del Tercer Mundo han formulado ahora una filosofía mucho más consciente y acorde con la realidad de hoy. Así la declaración de Lima, junto con reiterar la enfática afirmación de la Carta de Argel de que la responsabilidad primordial de nuestro desarrollo nos incombía a nosotros mismos, certifica el compromiso de sus firmantes de efectuar las reformas necesarias en sus estructuras económicas y sociales, para movilizar plenamente sus recursos básicos y asegurar la participación de sus pueblos en el proceso de desarrollo. Condenó, asimismo, toda forma de dependencia que pueda contribuir a agravar el subdesarrollo.

En Chile, no sólo apoyamos sino que practicamos plenamente esa filosofía. Lo hacemos con profunda convicción, de acuerdo con nuestra realidad socio-económica y política.

El pueblo y el Gobierno están comprometidos en un proceso histórico para cambiar de manera fundamental y revolucionaria la estructura de la sociedad chilena. Queremos echar las bases de una nueva, que ofrezca a todos sus hijos igualdad social, bienestar, libertad y dignidad.

La experiencia, muchas veces dura, nos ha demostrado que para satisfacer las necesidades de nuestro pueblo y para proporcionar a cada uno los medios que le garanticen una vida plena era indispensable superar el régimen capitalista dependiente y avanzar por un nuevo camino. Ese nuevo camino es el socialismo que empezamos a construir.

Consecuentes con lo que ha sido nuestra historia y tradición estamos realizando esa transformación revolucionaria, profundizando el régimen democrático, respetando el pluralismo de nuestra organización política, dentro del orden legal y con los instrumentos jurídicos que el país se ha dado; no sólo manteniendo sino ampliando las libertades cívicas y sociales, individuales y colectivas. En esta nación no hay un sólo preso político, ni la menor limitación a la expresión oral o escrita. Todos los cultos y creencias son practicados en la más irrestricta libertad y ante el mayor respeto.

El proceso revolucionario chileno ha sido iniciado en un régimen multipartidista; en un avanzado estado de derecho y con un sistema judicial absoluto.

NECESITAMOS Jefe para Taller

de Fábrica de Confecciones de Alta Costura, en abrigos y trajes para damas. Indispensable experiencia mínima 5 años. Se requiere carácter y dominio de personal a su cargo. Solicitar entrevista sólo persona que reúna requisitos el

Fono 384565

DONDE ME BUSQUEN ME ENCONTRARAN



CONTADOR GENERAL Para importante firma con sede en IQUIQUE

REQUISITOS: —Título de Contador General. —Práctica en contabilidad de empresas. —Experiencia en manejo de personal. Se ofrece interesante remuneración, casa habitación y cancelación gastos de traslado. Indispensable acompañar curriculum vitae a máquina, fotografía reciente y recomendaciones. Invitamos a las personas interesadas a presentarse a entrevista en MERCED 136— OFICINA 31 FONO 31618 DIVISION DE RELACIONES INDUSTRIALES DE BAKOVIC Y BALIC

tamente independiente de los otros poderes del Estado; la oposición es mayoría en el Parlamento. Es a través de un régimen institucional que nuestro pueblo ha conquistado el Gobierno y avanza en la superación de los obstáculos internos y externos que traban la expansión de sus potencialidades nacionales.

Al desatar en el sistema económico fuerzas dinámicas antes frustradas, nos proponemos superar el modelo tradicional de crecimiento que se basaba, casi exclusivamente, en el aumento de las exportaciones y en la sustitución de importaciones. Nuestra estrategia implica dar prioridad al consumo popular y confiar en las posibilidades del mercado interno. No propiciamos la autarquía económica, sino el aprovechamiento del vasto potencial que representan nuestro pueblo y nuestros recursos como agentes activos del desarrollo.

Para satisfacer el consumo popular, en esta etapa, estamos impulsando la instalación de fábricas de tamaño medio y pequeño, que utilizan tecnologías que absorben mano de obra numerosa. Así dinamizamos la industria del vestuario, de la construcción, de bienes para el hogar y de productos alimenticios, que nos permite al mismo tiempo atacar el grave problema del desarrollo rural. Progresivamente y en desarrollo armónico pondremos mayor énfasis en el incremento de la industria pesada.

La recuperación para el país de sus riquezas básicas ha constituido un objetivo principal del Gobierno Popular.

Hemos nacionalizado el hierro, el acero, el carbón y el salitre que pertenecen hoy al pueblo chileno. Nacionalizamos el cobre a través de una reforma constitucional, aprobada por la unanimidad de un parlamento en que el Gobierno no tiene mayoría. Nos hicimos cargo de la industria del cobre y hemos logrado la más alta producción hasta la fecha, venciendo enormes dificultades técnicas y administrativas y superando deficiencias graves en que incurrieron quienes usufructuaban de estos minerales. La recuperación de nuestras riquezas básicas nos permitirá ahora utilizar en nuestro propio beneficio los excedentes que antes enviaban al extranjero las compañías foráneas. Mejoraremos así nuestra balanza de pagos.

La nacionalización del cobre era ineludible e impostergable. Para apreciar el daño que se provocaba a nuestra economía, basta citar sólo algunas cifras: según valor de sus libros, las compañías que explotaban el cobre hicieron en Chile una inversión inicial de 30 millones de dólares hace 42 años y sin internación posterior de nuevos capitales, retiraron desde entonces la enorme suma de 4.000 millones de dólares, cifra casi equivalente a nuestra deuda externa actual. Además nos dejaron compromisos crediticios por más de 700 millones de la misma moneda, que el Estado tendrá que cancelar. Según el balance de 1968 la Compañía Anaconda había aportado a nuestro país sólo 20 o/o de sus inversiones totales mundiales. Sin embargo, obtuvo en Chile el 80 o/o de sus beneficios.

Citaré solamente otros dos aspectos de la gestión económica-social de mi gobierno: uno es la profunda y amplia redistribución del ingreso y el otro, la aceleración de la reforma agraria, cuya meta es que a fines de este año no quede un solo latifundio en Chile. Esta reforma incluye una línea dinámica y realista de desarrollo agropecuario. Así resolveremos en cortos años el déficit de alimentos que hoy nos obliga a importar por más de 300 millones de dólares, suma desproporcionada a nuestros recursos.

4. El esfuerzo regional. Hemos complementado todo el quehacer nacional con una decidida política de integración económica con los países de América latina. El Pacto Andino, en particular (integrado por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú), es un vivo ejemplo de las enormes posibilidades de colaboración que existen entre países subdesarrollados cuando hay una sólida voluntad política para actuar.

En menos de tres años hemos triplicado el comercio mutuo y estamos aplicando mecanismos para coordinar las estrategias económicas de cada país. Hemos acordado un Tratamiento Común a la Inversión Extranjera, que elimina la com-

petencia suicida para captar recursos externos y corrige prácticas injustas que se vienen repitiendo desde hace mucho tiempo. Hemos llegado a la conclusión de que una integración entre países como los nuestros no puede resultar únicamente del juego mecánico de las fuerzas del mercado; deben planificarse conjuntamente los sectores más fundamentales de la economía, definiéndose así las producciones que corresponderán a cada país.

El Pacto Andino, auténticamente latinoamericano, tiene trascendencia no sólo por el pragmatismo técnico con que estamos enfrentando los problemas como surgen, sino también porque estamos realizando una experiencia autóctona de integración, basada en el más absoluto respeto al pluralismo ideológico y al legítimo derecho que cada país tiene de adoptar las estructuras internas que estime convenientes.

5. La estructura de las relaciones económicas internacionales y el subdesarrollo

La tarea asignada a la Tercera UNCTAD es diseñar nuevas estructuras económicas y comerciales precisamente porque aquellas establecidas en la postguerra, que perjudican duramente a los países en desarrollo, se están derrumbando y desapareciendo.

Las concepciones de Bretton Woods y de La Habana, que dieron vida al Banco Mundial, al Fondo Monetario y al GATT, se caracterizaron por sistemas monetarios, de intercambio comercial y de financiamiento para el desarrollo, fundados en la dominación y en el interés de unos pocos países. Evolucionaron en la expectativa de una guerra —considerada inevitable— entre los países industrializados de Occidente y el mundo socialista. Como siempre, el interés económico y el interés político se combinaron para someter a los países del Tercer Mundo. Nuestro desarrollo fue frenado por obstáculos económicos, y cada vez que un pueblo resolvió luchar por su emancipación, fue atacado por todos los medios.

Dichos sistemas fijaron las reglas del juego del intercambio comercial. Cerraron mercados a los productos del Tercer Mundo, a través de barreras tarifarias y no arancelarias, de sus propias estructuras de producción y distribución, antieconómicas e injustas. Crearon nuevos sistemas de financiamiento. Además, en el transporte marítimo fijaron prácticas y normas, decidieron el valor de los fletes y así obtuvieron un virtual monopolio de la carga. Dejaron también al Tercer Mundo al margen del avance científico y nos exportaron una tecnología que muchas veces sólo constituyó un medio de alienación cultural y de incremento de la dependencia. Las naciones pobres no podemos tolerar que continúe esta situación.

Por otra parte, las concepciones de Bretton Woods y de La Habana fueron incapaces de elevar el nivel de vida de más de la mitad de la humanidad, y ni siquiera capaces de mantener la estabilidad económica y monetaria de sus propios creadores y gerentes, como lo evidenció la crisis del dólar que precipitó el derrumbe.

6.— NUEVAS CONDICIONES MUNDIALES QUE FACILITAN LAS TAREAS DE LA TERCERA UNCTAD

Desde la segunda UNCTAD en Nueva Delhi, que tanto decepcionó a los países en desarrollo, los acontecimientos han cambiado todo el cuadro político y económico del mundo y hoy hay mejores posibilidades de que la III Conferencia dé pasos importantes en la dirección que nos hemos propuesto.

Es evidente para todos que las concepciones financieras de la postguerra se desmoronaron; que los centros nuevos o robustecidos de poder político y económico provocan contradicciones notorias entre los propios países industrializados. Se impuso finalmente la coexistencia pacífica entre las naciones capitalistas y socialistas. Y después de veinte años de injusticia y atropello del derecho internacional, ha terminado la exclusión de la República Popular China de la comunidad mundial. Ella aporta, no sólo un tercio de la población del globo, sino también una experiencia original de liberación de su vieja dependencia.

Por otra parte, en nuestros países se va creando una resistencia cada día más fuerte a la dominación imperialista y también a la dominación clasista interna; un sano nacionalismo adquiere renovado vigor. Se abren nuevas perspectivas, todavía larvadas aunque promisorias, de que los esfuerzos de autosuperación de las naciones atrasadas se realicen bajo menor presión externa y a un costo social menos penoso. Entre

(Continúa en frente)

en el Carrera hay novedades!!!



INAUGURACION!!! SALON COLONIAL!!! Es la nueva atracción del Carrera. Comida internacional en un ambiente auténtico de comienzos de siglo. Ameniza el Dúo Horwath. Todos los días, de 19 a 24 Hrs.



Un fascinante ambiente en el 17º piso. PISCINA techada. Almuerzo y Comida, De 12.30 a 3 de la madrugada. Con Show. Con Baile. Actúan "Los Quincheros".

Venga, Salga de la rutina. En el Carrera hay novedades. Le esperamos. Reservas al 82011.



Hotel Carrera-Sheraton

universidad católica valparaíso chile

ESCUELA DE AGRONOMIA CONCURSO

Para proveer el cargo de:

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE GANADERIA

5.a Categoría. A Ingeniero Agrónomo, con experiencia profesional superior a tres años. Antecedentes: Antes de las 12 horas del día 2 de mayo de 1972 a:

ESCUELA DE AGRONOMIA UCV Casilla 4 QUELOTA.

éstas se cuenta la toma de conciencia de los pueblos pobres sobre los factores causales de su atraso. En ocasiones, este convencimiento es tan profundo que ninguna potencia extranjera y ningún grupo privilegiado nativo puede ya doblegarlo, como demuestra el heroísmo de Vietnam. Pocos osan aún pretender que todas las naciones del mundo sigan los mismos modelos de formación económico-social. Se hace compulsivo, en cambio, el respeto recíproco que posibilita la convivencia y el intercambio entre naciones de sistemas socio-políticos distintos. Hoy surgen posibilidades concretas de construir formas nuevas de intercambio económico internacional, que por fin abran posibilidades de equitativa cooperación entre pueblos ricos y pueblos pobres.

Estas perspectivas alentadoras reposan en dos hechos: Por un lado, las decisiones que afectan sustancialmente al destino de la humanidad son cada día más influidas por la opinión mundial —incluyendo la de los países partidarios del status quo. Por otro lado, surgen condiciones que tornan ventajoso para las propias naciones centrales (aunque no para todas sus empresas), establecer, en el plano específicamente económico, nuevas formas de relación con las naciones periféricas. Evidentemente, todavía no hay una retirada general de las fuerzas restrictivas. Las nuevas esperanzas que promueven liberarían a las naciones periféricas de las formas de colonialismo. Se concretarán en un sentido u otro según sean nuestra lucidez y capacidad de acción. De ahí la extraordinaria importancia y oportunidad de esta UNCTAD III, si comprende la coyuntura actual.

En efecto, tal como en el siglo pasado las fuerzas desencadenadas por la revolución industrial transformaron los modos de ser, de vivir y de pensar de todos los pueblos, hoy en día recorre el mundo una ola de renovaciones técnico-científicas con el poder de operar cambios todavía más radicales. Esta potencia transformadora se basa en la nueva tecnología de los procesos productivos, de los sistemas de gestión y de los medios de comunicación social. Una vez más el progreso técnico, entrando en contradicción con los sistemas sociales pre-existentes, precipita los cambios.

Debemos evitar que el avance de la ciencia y de sus aplicaciones, al operar bajo el condicionamiento de estructuras sociales y políticas rígidas —tanto internacionales como nacionales— conspira contra la liberación humana. Sabemos que la revolución industrial, y la ola de transformaciones que trajo consigo, representó para muchos pueblos el mero tránsito de la condición colonial a la neocolonial y, para otros, la colonización directa. Por ejemplo, el sistema internacional de telecomunicaciones implica un peligro formidable. Hoy están en sus manos los países desarrollados de Occidente; y de esta parte, más del 60% es controlado por los grandes consorcios norteamericanos, cuya política conocemos. Quiero decirle a usted, señor Secretario General, y a ustedes, señores delegados, que en menos de diez años penetrarán a nuestras instituciones comunitarias y a nuestros hogares, dirigidas desde el extranjero por satélites de gran poder transmisor, una información y una publicidad que, si no se contrarrestan con medidas oportunas, sólo aumentarán nuestra dependencia y destruirán nuestros valores culturales. Este peligro debe ser conjurado por la comunidad internacional que debe exigir control por las Naciones Unidas.

Igualmente, cabe considerar como una perspectiva más favorable las contradicciones, cada vez más evidentes, entre los intereses públicos de las naciones ricas (aquellas que verdaderamente benefician a sus pueblos) y los intereses privados de sus grandes corporaciones internacionales. En efecto, el costo global —militar, económico, social y político— de operar a través de empresas transnacionales, excede a lo que ellas aportan a las economías centrales y tiende a ser cada vez más oneroso para los contribuyentes.

Consideremos además la acción expoliadora de estos consorcios y su poderosa influencia corruptora sobre las instituciones públicas tanto de las naciones ricas como de las naciones pobres. Los pueblos se resisten a esta explotación, y exigen que los gobiernos interesados cesen de entregar parte de su política económica exterior a las empresas privadas, que se atribuyen el papel de agentes impulsores del progreso de las naciones pobres, y se han convertido en una fuerza supranacional que amenaza tornarse incontrolable.

Esta realidad, que nadie puede negar, tiene profundas consecuencias para el quehacer de esta Conferencia. Corremos el grave riesgo de aun cuando lleguemos a entendimientos satisfactorios entre los representantes de Estados soberanos, las medidas que acordemos no

tengan efectos reales, por cuanto estas compañías manejan de hecho, en silencio y conforme a sus intereses, la aplicación práctica de los acuerdos.

En los foros internacionales estamos discutiendo los elementos visibles de la estructura de dependencia del Tercer Mundo, mientras pasan a nuestro lado, invisibles como los tres cuartos sumergidos de un "iceberg", las raíces condicionantes de esta situación. La UNCTAD debe estudiar muy seriamente esta amenaza. Esta flagrante intervención en los asuntos internos de los Estados es más grave, más sutil y peligrosa que la de los gobiernos mismos —condenada por la Carta de las Naciones Unidas. Ha llegado a pretender alterar la normalidad institucional de otras naciones, desatar campañas de dimensiones globales para desprestigiar a un gobierno, provocar contra él un boicó internacional y sabotear sus relaciones económicas con el exterior. Casos recientes y bien conocidos, que han escandalizado al mundo y que nos afectan tan directamente, constituyen una voz de alarma para la comunidad internacional que está imperiosamente obligada a reaccionar con vigor.

CONSIDERACIONES SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CRUCIALES

Deseo ocuparme ahora de otros problemas cruciales. Son ustedes, señores representantes, quienes plantearán las soluciones que consideren adecuadas. Existen no sólo una abundante documentación preparada por las Naciones Unidas, sino que, además, y muy particularmente, la Declaración, Principios y Programa de Acción de Lima. Este documento constituye "la posición unificada por los Ministros de los 96 países en desarrollo, que representa la abrumadora mayoría de la humanidad, de sus esperanzas y aspiraciones conjuntas, que debería suscitar las respuestas positivas que desde largo tiempo se esperan de la comunidad internacional y especialmente de los pueblos y gobiernos de los países desarrollados". Corresponderá a ustedes atender todas las justas demandas que el Programa de Acción contiene.

Todas ellas tienen importancia vital. Singularizo los problemas de los productos básicos porque ellos interesan fundamentalmente a la gran mayoría de los participantes.

Por mi parte, sólo quiero exponer a esta asamblea algunas de mis preocupaciones como Jefe de Estado de una nación del Tercer Mundo respecto a ciertos problemas del temario.

Las respuestas de todos los países industrializados no pueden ser iguales. Sus recursos y medios de acción son diferentes. Tampoco han tenido la misma responsabilidad en crear y mantener el orden internacional actual. Por ejemplo, ni los países socialistas ni todos los países pequeños y medianos han contribuido a generar esta irracional división del trabajo.

a) Las reformas de los sistemas monetario y comercial. La primera de mis preocupaciones es el peligro de que la reestructuración de los sistemas monetario y comercial internacionales se lleve a cabo, nuevamente, sin la plena y efectiva participación de los países del Tercer Mundo.

En relación al sistema monetario, particularmente desde la crisis de agosto pasado, los países en desarrollo han hecho valer una y otra vez, en todos los foros, mundiales y regionales, su protesta por políticas y decisiones que los han afectado profundamente. No les había responsabilidad alguna en la crisis de mecanismos monetarios y comerciales manejados sin su ingerencia. Han sostenido, insistentemente, que la reforma monetaria debe ser elaborada por la concurrencia de todos los países del mundo; que debe fundarse en un concepto más dinámico del comercio mundial; que debe reconocer las nuevas necesidades de los países en desarrollo, y que nunca más debe ser manejada exclusivamente por unos pocos países privilegiados.

Es vital que la Conferencia afirme, sin vacilaciones y sin reservas, estos objetivos.

Es cierto que los detalles de un nuevo sistema pueden completarse en otros foros más especializados. Pero es tal la conexión de los problemas monetarios con las relaciones comerciales y de desarrollo que es evidente en la crisis de agosto pasado que UNCTAD tiene la obligación de discutir a fondo esta materia y velar porque el nuevo sistema monetario, estudiado, preparado y manejado por toda la comunidad internacional, sirva también para financiar el desarrollo de los países del Tercer Mundo, a la par que a la expansión del comercio mundial.

En lo que toca a la indispensable reforma comercial, hay hechos que nos alarman. Hace pocas semanas Estados Unidos y Japón, por una parte, y Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, por la otra, enviaron sendos memorándums al GATT, es decir, al Acuerdo General de Tarifas y Comercio.

Estos documentos, casi idénticos, declaran que los patrocinantes se comprometen a iniciar y apoyar activamente la realización de acuerdos integrales en el seno del GATT a partir de 1973, con miras a la expansión y liberalización del comercio internacional. Agregan que persiguen, además, mejorar el nivel de vida de todos los pueblos, lo que puede ser logrado, entre otros métodos, "a través del desmantelamiento progresivo de los obstáculos al comercio", y procurando mejorar el marco internacional dentro del cual se realiza el intercambio.

Naturalmente, es satisfactorio que tres grandes centros de poder decidan revisar a fondo las relaciones económicas internacionales, teniendo en cuenta el mejoramiento de los niveles de vida de todos los pueblos. También es plausible que mencionen la necesidad de reorientar la política comercial a través de acuerdos internacionales o regionales que tiendan a la organización de los mercados. Pero no se nos escapa que la liberación del comercio entre los países industrializados de Occidente borra de una plumada las ventajas del sistema general de preferencias para los países en desarrollo.

Y lo que más nos inquieta es que las tres grandes potencias económicas pretenden realizar esta política, no a través de UNCTAD, sino del GATT. Este se preocupa fundamentalmente de los intereses de los países poderosos; no tiene ligadura con las Naciones Unidas ni está obligado a orientarse por sus principios, y su composición choca con el concepto de participación universal.

Esta iniciativa parecería un intento más de pasar por encima de UNCTAD. Olvidan que la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Estrategia Internacional para el Desarrollo y otros instrumentos legales, han entregado a UNCTAD la responsabilidad principal en la cooperación internacional para el comercio y desarrollo; han encargado a UNCTAD reformar los sistemas y prácticas comerciales y alcanzar una más justa y racional división internacional del trabajo. Confío en que la Conferencia se ocupará de este problema.

Pienso que los países desarrollados deben poner fin a estos continuos embates contra UNCTAD. Esta constituye el foro más representativo de la comunidad mundial y ofrece oportunidades excepcionales para negociar las grandes cuestiones económicas y legales en un pie de igualdad jurídica. Por el contrario, los países en desarrollo hemos propuesto perfeccionar la actual institución y ampliar su mandato. Creo que es urgente que UNCTAD complete su autonomía y se convierta en un Organismo Especializado del sistema de Naciones Unidas para que actúe con mayor libertad de acción, con mayor influencia, con mayor capacidad en la solución de los problemas cruciales que son de su competencia. Nosotros, pueblos del Tercer Mundo, que no supimos hablar en Bretton Woods ni en las reuniones posteriores que diseñaron el sistema financiero vigente; nosotros, que hoy no participamos de las decisiones del Grupo de los Diez sobre la estrategia financiera de los intereses de las grandes potencias occidentales; nosotros, que no tenemos voz en los debates sobre la reestructuración del sistema monetario mundial; nosotros necesitamos un instrumento eficaz que defienda nuestros intereses amenazados. Por ahora este instrumento sólo puede ser la propia UNCTAD, convertida en una organización permanente.

b) Las excesivas cargas que impone el endeudamiento de los países en desarrollo. Mi segunda preocupación se refiere a la deuda externa. Los países en desarrollo ya debemos más de 70 mil millones de dólares, aunque hayamos contribuido a la prosperidad de los pueblos ricos desde siempre —y más todavía en las últimas décadas. Nuestro aporte fundamental ha sido representado por la exportación de capitales y, muy especialmente, de productos básicos que les son indispensables. Las deudas externas contraídas, en gran parte, para compensar los perjuicios de un injusto intercambio comercial,

para costear el establecimiento de empresas extranjeras en nuestro territorio, para hacer frente a especulaciones con nuestras reservas, constituyen uno de los principales obstáculos al progreso del Tercer Mundo. Ya el documento de Lima y la Resolución N.º 2.807 de la última Asamblea General de Naciones Unidas se preocupan del endeudamiento. Esta última resolución consideró, entre otras cosas, las cargas cada día más pesadas que imponen los servicios de las deudas de los países del Tercer Mundo, el rebalanzamiento de la transferencia bruta de recursos a los países en desarrollo y el deterioro de los términos de intercambio. Pidió enfáticamente a las instituciones financieras competentes, así como a las naciones acreedoras, que dieran trato favorable a las solicitudes de reorganización o consolidación con plazos de gracia, amortizaciones adecuadas y tasas de interés razonables. Además invitó a los mismos países e instituciones a estudiar formas más racionales para financiar el desarrollo económico del Tercer Mundo. Es satisfactorio que la Comunidad Económica Europea haya manifestado su acuerdo a dar un nuevo sentido y distintas modalidades a los créditos que se otorgan a los países en desarrollo.

Yo creo que es indispensable realizar un estudio crítico sobre cómo el Tercer Mundo ha contraído su deuda externa y las condiciones requeridas para que sea rescatado de ella sin perjudicar sus esfuerzos por superar el atraso. Ese estudio podría ser realizado por el Secretario General de la UNCTAD y presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Chile ilustra en este momento la gravedad de la situación. Nuestro ingreso total es 1.200 millones de dólares al año. Este año nos correspondería pagar 403 millones. No es posible que un país deba dedicar a pagar por su deuda externa 34 dólares por cada cien que ingresan a sus arcas.

c.—Las presiones para impedir el ejercicio del derecho a disponer libremente de los recursos naturales.

Mi tercera preocupación está directamente relacionada con la anterior. Conviene a la presión real y potencial para coartar el derecho soberano de los pueblos de disponer de sus recursos naturales para su beneficio. Este ha sido proclamado en los Pactos de los Derechos Humanos, en varias resoluciones de la Asamblea de las Naciones Unidas y en el Primer Principio General aprobado por la Primera UNCTAD.

La declaración de Lima de los 77 formula con toda claridad un Principio Adicional para la defensa de nuestros países contra este orden de amenazas. Necesitamos elevarlo de la condición de principio a la de práctica económica imperativa. Dice así: "El reconocimiento de que todo país tiene el derecho soberano de disponer libremente de sus recursos naturales en pro del desarrollo económico y del bienestar de su pueblo; toda medida o presión externa, política o económica que se aplique contra el ejercicio de este derecho es una flagrante violación de los principios de libre determinación y de no intervención, según los define la Carta de las Naciones Unidas y, de aplicarse, podría constituir una amenaza a la paz y la seguridad internacionales".

Por qué los países en desarrollo quisieron ser tan explícitos? La historia de los últimos cincuenta años está llena de ejemplos de coerción directa o indirecta, militar o económica, convertida en una organización permanente.

Las deudas externas contraídas, en gran parte, para compensar los perjuicios de un injusto intercambio comercial, plebiscitaria; y los profesores extraordinarios que estén desempeñando cargos o funciones de elección en la Universidad.

Si Ud. está omitido y cumple con las condiciones antes mencionadas debe presentar su apelación en formulario especial en: LA JUNTA ELECTORAL LOCAL DE LA FACULTAD DE MEDICINA o en las siguientes partes:

AREA ORIENTE: SECRETARIA DE ESTUDIOS.
AREA SUR: RAUL DONCKASTER.
AREA PONIENTE: CARLOS SCHTEBECK.
AREA CENTRAL: SMILJAN KUKOLJ.
AREA NORTE: JUNTA LOCAL ELECTORAL (Facultad de Medicina, Santos Dumont 999, 5.º piso).

A LOS ACADEMICOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA

ELECCION DE RECTOR, SECRETARIO GENERAL Y CONSEJO NORMATIVO SUPERIOR, DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

En las listas publicadas aparecen OMISIONES, que deben ser apeladas ANTES DE LAS 16 HORAS DEL DIA VIERNES 14 DEL PRESENTE.

Tienen derecho a voto:

- 1.— Aquellos funcionarios académicos cuyos nombramientos en propiedad, interinato o en suplencia, a contrata o ad honorem y se encuentren desempeñando funciones en alguna de estas calidades en la Universidad de Chile, a lo menos con anterioridad al 1.º de enero de 1972, e ininterrumpidamente a la fecha de la elección.
- 2.— El derecho a sufragio podrán ejercerlo, incluso, aquellas personas a quienes se les haya otorgado una Comisión de estudio o de servicios y también goce de feriado, licencias o permisos, con o sin goce de sueldo.
- 3.— Tendrán derecho a voto los Profesores Extraordinarios que han realizado funciones académicas en virtud del título respectivo, ininterrumpidamente, en los 12 meses anteriores a la elección y consulta

plebiscitaria; y los profesores extraordinarios que estén desempeñando cargos o funciones de elección en la Universidad.

Si Ud. está omitido y cumple con las condiciones antes mencionadas debe presentar su apelación en formulario especial en: LA JUNTA ELECTORAL LOCAL DE LA FACULTAD DE MEDICINA o en las siguientes partes:

FRENTE UNIVERSITARIO FACULTAD DE MEDICINA

difícil, costoso y lento. Nos quedan dos posibilidades.

Por una parte, podemos seguir industrializándonos con inversiones y tecnología extranjeras, agudizando cada vez más la dependencia que amenaza recolonizarnos. América Latina experimentó un largo período de euforia con la política de industrialización por sustitución de importaciones. Es decir, la instalación de fábricas para producir localmente lo que antes se importaba, subsidiando la operación con costosas regalías: facilidades cambiarias, defensas aduaneras, préstamos en moneda local y avales del gobierno para financiamiento proveniente del exterior. La experiencia demostró que esta industrialización —promovida principalmente por corporaciones internacionales— resultó ser un nuevo mecanismo de recolonización. Entre sus efectos dañinos se encuentra la creación de una capa técnico-generacional cada vez más influyente, que pasó a defender los intereses extranjeros que confundió con los suyos. Todavía más graves han sido los efectos sociales. Las grandes plantas que utilizan técnicas sofisticadas absorben poca mano de obra, generan graves problemas de desempleo y subempleo, y llevan a la quiebra a la pequeña y mediana industria nacional. Debemos mencionar también la tendencia a centrarse en industrias de consumo, que sirven a una estrecha capa de privilegiados, e indirectamente crean valores y formas de consumo ostensivo en perjuicio de los valores característicos de nuestra cultura.

La otra posibilidad consiste en crear o reforzar nuestra capacidad científico-tecnológica, recurriendo entre tanto a una transferencia de conocimientos y medios apoyada decididamente por la comunidad internacional e inspirada en una filosofía humanista que tenga al hombre como su principal objetivo. En la actualidad, esta transferencia se traduce en el comercio de una mercancía que aparece bajo distintas formas: asistencia técnica, equipos, materias primas, procesos de producción, y otras. Este comercio ocurre bajo ciertas condiciones explícitas e implícitas extremadamente desfavorables para el país comprador, sobre todo si este es subdesarrollado. Recordemos que en 1968 América Latina desembolsó más de 500 millones de dólares sólo por concepto de adquisición de tecnología.

Estas condiciones deben desaparecer: las costosas regalías, la sobreproducción, las prohibiciones de exportar productos manufacturados o semielaborados y tantas otras cláusulas restrictivas características de estos abusivos contratos de venta. Debemos poder seleccionar la tecnología en función de nuestras necesidades y nuestros planes de desarrollo.

En este problema, como en tantos otros, no podemos olvidar la cuota de esfuerzo que nos corresponde en su solución. Pero tampoco podemos desconocer que cualquiera que sean los esfuerzos de los países en desarrollo, nada será posible sin un cambio radical de actitud de quienes detentan el monopolio de los conocimientos científicos.

10.— Por una economía mundial solidaria. ¿Qué hacer en estas circunstancias? Nos es imposible cambiar de la noche a la mañana el mundo tal cual es, con toda su injusticia contra los subdesarrollados. No nos queda más remedio que seguir bregando por reducir los efectos negativos de este estado de cosas y sentar las bases para construir lo que llamaría una economía mundial solidaria.

La presente coyuntura internacional es favorable para intentar transformar el orden económico. Quizás este juicio es demasiado optimista, pero la verdad es que los acontecimientos internacionales de las últimas décadas han venido acumulando factores que terminan por cristalizar como una nueva oportunidad. La característica más notable es la posibilidad que se le ofrece al mundo de una relación más digna, sin sumisión y sin despotismos. Hay entendimiento entre las potencias mundiales capitalistas; hay coexistencia y diálogo entre éstas y las socialistas.

¿Puede darse algo semejante entre los antiguos países coloniales y los imperialistas, por un lado, y los pueblos dependientes por otro? El futuro dirá si nosotros, pueblos del Tercer Mundo, conquistaremos el reconocimiento de nuestros derechos en la reestructuración del intercambio internacional y la instauración de relaciones justas para todos. Esta cuestión, es preciso subrayarlo, puede ser la más precaria y la más dolorosa.

Cabe a ustedes, señores delegados a la Asamblea de la Tercera UNCTAD, preguntarse sobre qué bases se podría organizar una nueva convivencia humana, al fin solidaria, después de la larguísima historia de opresión que hemos vivido y vivimos. Permítanme, sin embargo, señalar que, a mi juicio, una de las bases podría ser orientar el desarme en forma tal que cimente una economía solidaria en escala mundial, aunque algunos creen que ésta es irrealizable.

Para las economías socialistas, la perspectiva de desarrollo pacífico es su aspiración histórica fundamental. Una vez alcanzada la paz podrán integrar más activamente la cooperación multilateral y aportar al mercado mundial recursos técnicos y productivos que representarían un papel decisivo para su propia prosperidad y contribuirían eficazmente a que los países del Tercer Mundo lograsen superar los efectos deformantes de siglos de explotación.

No me parece que, ante la experiencia de los últimos años las naciones capitalistas deban prolongar concepciones como el colonialismo y el neocolonialismo, y conservar una economía de guerra para mantener el pleno empleo. Sólo el Tercer Mundo, con sus inmensas necesidades, puede constituir una nueva frontera económica para las naciones desarrolladas. Sólo esa nueva frontera es capaz —mejor que la economía de guerra— de ocupar la capacidad productiva de las grandes empresas y dar oportunidades de empleo a toda la fuerza de trabajo. Quiero creer que dirigentes esclarecidos, conscientes de los profundos cambios que enfrentan, están comenzando a pensar seriamente en nuevas soluciones, en las cuales el Tercer Mundo y los países socialistas participen plenamente.

FONDO DE DESARROLLO HUMANO HOMOGENEO. Es necesario buscar con empeño una ecuación económicamente viable entre las enormes necesidades de los pueblos pobres y la prodigiosa capacidad productiva de las naciones ricas. La solución podría encontrarse en una estrategia de la pacificación, mediante un plan de desarme que destinara, un alto porcentaje de los gastos hasta ahora entregados al armamentismo y a la guerra, a un Fondo de Desarrollo Humano Homógeno. Este Fondo podría estar abierto, prioritariamente como préstamos a largo plazo

La presente coyuntura internacional es favorable para intentar transformar el orden económico. Quizás este juicio es demasiado optimista, pero la verdad es que los acontecimientos internacionales de las últimas décadas han venido acumulando factores que terminan por cristalizar como una nueva oportunidad. La característica más notable es la posibilidad que se le ofrece al mundo de una relación más digna, sin sumisión y sin despotismos. Hay entendimiento entre las potencias mundiales capitalistas; hay coexistencia y diálogo entre éstas y las socialistas.

¿Puede darse algo semejante entre los antiguos países coloniales y los imperialistas, por un lado, y los pueblos dependientes por otro? El futuro dirá si nosotros, pueblos del Tercer Mundo, conquistaremos el reconocimiento de nuestros derechos en la reestructuración del intercambio internacional y la instauración de relaciones justas para todos. Esta cuestión, es preciso subrayarlo, puede ser la más precaria y la más dolorosa.

Cabe a ustedes, señores delegados a la Asamblea de la Tercera UNCTAD, preguntarse sobre qué bases se podría organizar una nueva convivencia humana, al fin solidaria, después de la larguísima historia de opresión que hemos vivido y vivimos. Permítanme, sin embargo, señalar que, a mi juicio, una de las bases podría ser orientar el desarme en forma tal que cimente una economía solidaria en escala mundial, aunque algunos creen que ésta es irrealizable.

Para las economías socialistas, la perspectiva de desarrollo pacífico es su aspiración histórica fundamental. Una vez alcanzada la paz podrán integrar más activamente la cooperación multilateral y aportar al mercado mundial recursos técnicos y productivos que representarían un papel decisivo para su propia prosperidad y contribuirían eficazmente a que los países del Tercer Mundo lograsen superar los efectos deformantes de siglos de explotación.

No me parece que, ante la experiencia de los últimos años las naciones capitalistas deban prolongar concepciones como el colonialismo y el neocolonialismo, y conservar una economía de guerra para mantener el pleno empleo. Sólo el Tercer Mundo, con sus inmensas necesidades, puede constituir una nueva frontera económica para las naciones desarrolladas. Sólo esa nueva frontera es capaz —mejor que la economía de guerra— de ocupar la capacidad productiva de las grandes empresas y dar oportunidades de empleo a toda la fuerza de trabajo. Quiero creer que dirigentes esclarecidos, conscientes de los profundos cambios que enfrentan, están comenzando a pensar seriamente en nuevas soluciones, en las cuales el Tercer Mundo y los países socialistas participen plenamente.

FONDO DE DESARROLLO HUMANO HOMOGENEO. Es necesario buscar con empeño una ecuación económicamente viable entre las enormes necesidades de los pueblos pobres y la prodigiosa capacidad productiva de las naciones ricas. La solución podría encontrarse en una estrategia de la pacificación, mediante un plan de desarme que destinara, un alto porcentaje de los gastos hasta ahora entregados al armamentismo y a la guerra, a un Fondo de Desarrollo Humano Homógeno. Este Fondo podría estar abierto, prioritariamente como préstamos a largo plazo

La pasión y el fervor con que todo un pueblo construye este edificio son un símbolo de la pasión y el fervor con que Chile quiere contribuir a que se construya una nueva humanidad, que haga desaparecer la necesidad, la pobreza y el temor, en éste y en los otros continentes.

Me atrevo a pensar que la Conferencia dará respuestas positivas a la angustia de millones de seres humanos. No en balde se han movilizao a este lejano país los más altos dirigentes de la economía de casi todas las naciones de la tierra, incluyendo aquellas que más poder tienen para reorientar la marcha de los acontecimientos. Señores Delegados, algo sí pueden estar seguros: los pueblos no permitirán, como dijeron en Lima, "que coexistan indefinidamente la pobreza y la opulencia". No aceptarán un orden internacional que perpetúe su atraso. Buscarán su independencia económica y vencerán el subdesarrollo. Nada lo podrá impedir; ni la amenaza, ni la corrupción, ni la fuerza.

De la transformación urgente de la estructura económica mundial, de la conciencia de los países, depende que el progreso y la liberación del vasto mundo subdesarrollado elijan el camino de la colaboración, basado en la solidaridad, la justicia y el respeto a los derechos humanos, o que, por el contrario, sean empujados a la ruta del conflicto, la violencia y el dolor, precisamente para imponer los principios de la Carta de las Naciones Unidas".

últimas horas
Sorteo Popular
Premio mayor
\$ 4.000.000
Un premio cada cuatro boletos
LOTERIA de Concepción



MUNICIPALIDAD DE MAIPU
PAGO DE PATENTES
1972
La Dirección del Tránsito dará atención especial el día sábado 15 de abril de 10 a 13 horas.
Se ha obtenido la cooperación de Tesorería, por lo cual todos los trámites se realizan en esta Dirección.
(Avda. Pajaritos N° 1694)
MARIO ORTIZ QUIROGA
Alcalde